

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

Una radiografía a la producción colaborativa de software libre.

Dughera, Lucila.

Cita:

Dughera, Lucila (2010). *Una radiografía a la producción colaborativa de software libre. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/343>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/td2>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VI Jornadas de Sociología – UNLP

Dughera Lucila

Instituto de Investigaciones Gino Germani – CONICET

ludughera@gmail.com

En las últimas décadas las tecnologías digitales e Internet han generado cambios en los diferentes aspectos de la vida humana. En este sentido los procesos productivos no son ajenos a estas transformaciones.

En esta nueva etapa del capitalismo; la cual es entendida como cognitiva o informacional, el conocimiento y la información han cobrado cada vez más y mayor significatividad. Convirtiéndose estos bienes informacionales en una de las principales fuentes de riqueza y poder.

En este trabajo en particular queremos describir cómo la incorporación de las tecnologías de la información y comunicación (TICs) e Internet al proceso productivo del software permitió (o no) que el mismo adquiriera características diferentes, e incluso impensadas, a las de la etapa industrial del capitalismo.

Frente a las posibilidades de producir, acumular, procesar y distribuir gran cantidad de información y conocimiento junto con y a otros es que se han abierto nuevos debates y tensiones.

Con el fin de aproximarnos a nuestro objetivo hemos dividido el presente trabajo en cuatro apartados. El primero caracteriza la etapa actual del capitalismo, la cual es entendida como cognitiva o informacional. En el segundo apartado, nos proponemos ensayar y repensar la caracterización del proceso productivo colaborativo del software dada hasta la actualidad.

Ya a modo de cierre, en la tercera sección, nos interrogamos acerca de algunos lineamientos que sirven como espacio de proyección de un horizonte mayor de la aproximación a la temática. Por último, la bibliografía consultada.

I. Capitalismo informacional e información digital

En principio, comenzaremos situando nuestro objeto de estudio dentro de la reciente reestructuración del capitalismo denominada cognitiva (Rullani, 1999; Boutang, 1999; Cafassi, 1998) o informacional (Castells, 1997; Bloundeau, 1999). Optamos por estos conceptos ya que dan cuenta que el modo de producción en el que se produce el proceso productivo colaborativo sigue siendo capitalista.

Asimismo dicho término nos permite captar el profundo impacto tecnológico experimentado en los últimos treinta años y el rol protagónico que desempeña la información digital (ID) como principal fuente de riqueza.

Se entiende a la ID como toda aquella forma de conocimiento susceptible de ser digitalizada (Varian, 1998) es decir, codificada en términos binarios (Chartrand, 2005). La cual tiene la particularidad de replicarse a un costo cercano a cero.

En ese sentido, hay dos aspectos fundamentales en este nuevo mapa social que estarían perfilando el pasaje del capitalismo industrial, de base fordista y centralizada, al capitalismo cognitivo, de estilo descentralizado. Por un lado, la tendencia a la adopción creciente de nuevas formas de trabajo colectivas mediadas por una fuerte presencia de tecnologías digitales e Internet y, en el mismo movimiento, la emergencia de un nuevo tipo de bien transable, de carácter difuso, al que se comienza a designar bajo la expresión genérica de “bien informacional”, en este caso el software libre.. En ambos aspectos subyace la transformación del lugar que ocupa el conocimiento en la generación de riqueza, en particular en aquellos sectores en donde las tecnologías digitales se vuelven partes constitutivas del proceso.

En consecuencia, el capital inmaterial e intelectual y el trabajo con y del conocimiento (Guattari-Negri, 1999; Negri-Hardt, 2004a y b; Lazzarato, 2006) se afirman como la variable calve del crecimiento y la competitividad. Lo cual trae aparejados cambios en las relaciones sociales de producción, circulación y consumo de este tipo particular de información.

En otras palabras, lo que caracteriza el capitalismo informacional no es la centralidad del conocimiento y la información. Ya que en todas las etapas han sido vitales. Sino la aplicación de ese conocimiento e información a la generación de conocimiento y los dispositivos de

procesamiento y comunicación de la información, en un circuito de retroalimentación acumulativa que se da entre la innovación y los usos de la innovación. (Castells 2001, pág. 2). El conocimiento, como condición de la productividad económica, opera asimismo como principio de actuación estructuralmente determinado.

En consecuencia, la centralidad del conocimiento en los procesos económicos y sociales todos se expresa en la preeminencia de dos factores más bien recientes. Uno de ellos es cierto tipo de *outputs* fundamentales en el sistema productivo actual: los “bienes informacionales” (BI). Se trata de “aquellos bienes obtenidos en procesos cuya función de producción está signada por un importante peso relativo de los gastos (en capital o trabajo) en la generación de o el acceso a la información digital.” (Perrone y Zukerfeld, 2007: 45). Son bienes precisamente porque el conocimiento, un ente que tiene la característica de no desgastarse ni consumirse independientemente de su uso, cuenta con un soporte objetivo: puede ser *objetivado* en la forma de una tecnología, o *codificado* a modo de información. Más precisamente, al conocimiento codificado en señales binarias lo llamamos “información digital” (ID)¹.

En este trabajo tomamos al software libre dado que históricamente su proceso productivo se ha caracterizado por algunos de los atributos que señalaremos en el apartado siguiente. Este producto es enteramente información digital, por lo tanto un BI.

Los contenidos de información digital son la unidad fundamental constitutiva de los BI.² De tal forma, recuperando lo planteado por Castells, “la fuente de productividad estriba en la tecnología de generación del conocimiento, el procesamiento de la información y la comunicación de símbolos» (Castells, 1997: 46). El conocimiento, como condición de la productividad económica, opera asimismo como principio de actuación estructuralmente determinado.

Lo dicho propone que esta etapa se orienta hacia un desarrollo tecnológico acumulativo y exponencial, es decir, hacia la obtención de nuevos conocimientos y la complejización del procesamiento de la información para su reinserción y reaprovechamiento en el propio proceso productivo. Esto ocurre de manera diferente a como ocurría en la etapa industrial en la cual la fuente de productividad estaba condicionada fundamentalmente por las capacidades

¹ Una tipología exhaustiva del conocimiento está desarrollada en Perrone y Zukerfeld, 2007.

² Ver Perrone y Zukerfeld, 2007.

de maximización del producto a través de la generación y transformación de materias y energías.

En estos procesos, la materialidad pierde un peso ponderado frente a la ID. Lo cual tiene dos consecuencias. Por un lado, la exclusión que permite la propiedad privada física es sólo sobre los factores laterales del proceso productivo. Por otro, ese insumo que no protege la propiedad privada física puede ahora multiplicarse y difundirse a velocidades astronómicas.

A las características de la información digital hay que agregar dos rasgos distintivos de Internet: por un lado, su *reticularidad*, dado que la forma red en sí misma potencia la cantidad de ID disponible; por otro, su *acentrismo*, dado que la ausencia, hasta el momento, de un centro de control como instancia “soberana” dificulta la limitación de ID que circula en las redes.

La arquitectura de la red permite captar la producción de valor desde los extremos, desde cada uno de los usuarios-productores superando las barreras espaciales y temporales de la interacción social (Cafassi, 1998), lo que facilita tanto la invención y el procesamiento de información como el desarrollo original y autónomo de contenidos por parte de éstos.

Distintos esfuerzos corporativos e institucionales intentan mantener la producción de software bajo la esfera privada a través de la consolidación jurídica del copyright y su expansión hacia múltiples dimensiones de la vida social. Sin embargo, la creación de la licencia copyleft, la interacción en redes y la replicabilidad cuestionan permanentemente este movimiento como contradicción actuante en el desarrollo del capitalismo cognitivo.

En consecuencia, la perennidad del conocimiento, la replicabilidad de la información digital, la tendencia descrita por la ley de Moore³ y la reticularidad de Internet llevan a que, cada vez más, los BI ocupen un lugar cada vez más importante en la producción, la distribución, el intercambio y el consumo de las sociedades actuales. Lo cual genera tensiones en la lógica de funcionamiento de la etapa industrial del capitalismo.

³ La ley de Moore plantea que cada 18 meses la capacidad de los procesadores se duplica, manteniéndose su precio de venta.

En otras palabras, la computarización de la vida humana y el nuevo conjunto de tecnologías genéricas co-constituyen nuevos principios, prácticas y modelos organizativos (Pérez, 1986). Con el nacimiento de Internet estas transformaciones cobran dimensiones impensadas.

II. Aproximándonos a la producción colaborativa

La producción colaborativa de software libre, es entendida como un proceso de producción social llevada a cabo mediante medios electrónicos de comunicación y dando como resultado un B.I. (Ugarte, 2007). Este tipo de producción ha sido caracterizada, hasta la actualidad, por establecerse entre iguales-pares, ser abierta, continua, basarse en una coordinación espontánea o cooperación sin mando y dar como productos software libre (Benkler, 2006; Vercelli, 2004; Raymond, 1997; Vidal, 2004; Rheingold, 2004).

Se entiende por colaboración a la sinergia que se lleva a cabo entre individuos o grupos de individuos que, mediante una dinámica organizacional, alcanzan mejor unos objetivos determinados, que posiblemente no habrían alcanzado por separado o bien que lo hacen optimizando sus propios recursos (Cafassi, 1998; López, 2009, Raymond, 2004; Benkler, 2006; Ugarte, 2007).

Cabe aclarar, que el término producción colaborativa ha cobrado, en los últimos quince años, una vigencia y una utilidad significativa. Si bien es interesante, para los que trabajamos en la temática, que dicho concepto sea repensado y caracterizado por la mayor cantidad de agentes posibles. Este mismo efecto, genera que se vacíe de contenido y pierda su especificidad.

En consecuencia, dicho término se encuentra lejos de estabilizarse. Es por ello que, en futuras investigaciones, nos proponemos ahondar en la construcción de conceptos que den cuenta más ajustadamente del proceso productivo colaborativo. Por lo pronto intentaremos rastrear y repensar cómo ha sido caracterizado dicho proceso de producción de software libre.

Si bien la producción en grupo es antiquísima y ha existido siempre (Benkler, 2006; Vercelli, 2006), en la actualidad, la escala de los proyectos colectivos, creativos, desarrollados dentro del universo digital son de una magnitud desconocida hasta ahora. Con la incorporación de los ordenadores personales, la cada vez mayor cantidad de personas conectadas y la

estructura distribuida y abierta de la red (Lessig, 1999) genera que este tipo de producción entre iguales, comience a ser una forma de producción en expansión (Cabanillas, 2009).

La conectividad ha fragmentado la producción en infinidad de momentos esparcidos por el tiempo y el espacio. Cristalizando una nueva forma de organización social en la que la generación, el procesamiento y la transmisión de la información se convierten en las fuentes fundamentales de la productividad y el poder (Villar Onrubia, 2005).

Es por ello que la dinámica grupal incesante, gratuita y continua se potencia y se vuelve clave para el funcionamiento del sistema. Creando un mercado no mercantil de los B.I. y del reconocimiento (Boutang, 1999).

Aproximadamente, hace ya quince años que, esta forma de organizar los procesos productivos comenzó a ser analizada desde diferentes marcos teóricos. Diversos son los términos utilizados para nombrarla, entre ellos, “Modelo Bazar” (Raymond, 1997); “Cooperación sin mando” (Vidal, 2000); “Commons Based Peer Production” (Benkler, 2005); “Producción colaborativa o Modo de Producción de bienes intelectuales comunes” (Vercelli, 2006).

Si bien los primeros estudios, “La Catedral y el Bazar” y “Cooperación sin mando” tuvieron como eje a la producción de software libre. Luego, se comienza a observar una expansión de dicho tipo de producción a otros ámbitos productivos.

Para comenzar con los aportes realizados tomaremos en primer lugar a E. Raymond (1997). El cual fue el primero en observar cambios en el proceso productivo del software. Específicamente lo hace desde Linux. Para ello utiliza el término “modelo bazar”, en el cual cada individuo realiza aportes generándose una dinámica sin un orden preestablecido. Éste es contrastado con el “modelo catedral”, el que se caracteriza por una arquitectura centralizada, jerárquica, planeada y cerrada.

Si bien este primer acercamiento al proceso productivo es sumamente valioso, consideramos que el modelo sugerido por Raymond es factible de poseer las características que él menciona una vez que el proyecto ha alcanzado cierto nivel de desarrollo, no cuando se inicia. Lo que entre los programadores se conoce con “*alcanzar la promesa creíble*”.

Cabe destacar, las diferencias que a simple lectura se observan con el proceso productivo de la etapa industrial. Si en la misma era clave que las actividades estuviesen pautadas, hasta cronometradas, ya aquí observamos otra dirección.

¿Necesariamente esta diferencia puede ser entendida como falta de control? ¿O por el contrario se generan otros mecanismos de control?

Continuando y profundizando la línea de trabajo del software libre se encuentra Vidal M. (2000). Dicho autor retoma lo señalado por Raymond en el libro mencionado, señalando algunas características del modelo bazar.

Es vital el aporte de Vidal, ya que en varias oportunidades se ha tendido a mirar el fenómeno desde un lugar romántico. Asociándolo a un “*hago lo que quiero cuando quiero*”. El mencionado autor señala que lejos de eso, se genera un orden dentro del desorden. Caracterizándose por; 1) Liberar rápido y a menudo 2) Distribuir responsabilidades y tareas todo lo posible 3) Ser abierto al máximo. En función de éstas propone el término “Cooperación sin mando”.

En función de lo señalado, nos resulta pertinente observar que la elección de las tareas a realizar, si bien no está pautada de antemano, en general, se distribuye de acuerdo a preferencias y meritocracia. En esta línea, otro mecanismo que opera como dispositivo de distribución de tareas es el lugar que ocupan los líderes de cada proyecto.

Los líderes de cada proyecto son fuente vital del proceso productivo. Este lugar es alcanzado por la autoridad conferida por sus pares. En algún punto y a largo plazo, *¿el lugar que ocupa cada uno de los líderes no conduce a un proceso de jerarquización que termina invalidando o reduciendo la condición de paridad?*

En términos comparativos, creemos que la lógica empresarial también reconoce la importancia del liderazgo. La diferencia estriba, creemos, en cómo generarlos. *¿O será acaso que al estar el estar el interés en lo lucrativo de la actividad este objetivo es prácticamente imposible?*

Ya desde una perspectiva más general de los cambios en el proceso productivo, incluso planteando que el cambio estriba en el modo de producción, podemos citar a Benkler Y. (2005) con la idea de “Producción entre pares basada en el dominio público”. El mismo caracteriza al proceso productivo como descentralizado, abierto/autoelegido e independiente de toda forma de capital.

Entendemos que la situación de paridad “*define una relación por dentro de una misma especie en la que una cosa o persona es igual en sus características básicas pero posee existencia y sentidos diferentes*” (Vercelli, 2006; pág. 58).

En función de lo señalado, nos preguntamos si para “entrar y formar parte” de estos procesos productivos alcanza con que sean espacios elegidos por el usuario-productor (prosumidor). O, si bien, existen o se implementan mecanismos de apertura y/o pertenencia. A la vez, no todos los procesos productivos colaborativos son ajenos a la lógica capitalista.

Por último, retomamos los aportes de Vercelli A. (2006). Dicho autor desarrolla el término “modo de producción colaborativa”. En este sentido, el modo de producción puede caracterizarse por estar basado en la colaboración, por asentarse en una *relación de pares o iguales* y por producirse de forma *continua, acumulativa y sostenida en el tiempo*. (Vercelli, 2006:56)

Dicho término define aquella situación donde una obra del intelecto humano es producida por el trabajo creativo de una pluralidad de individuos, el cual requiere de autonomía y negociación permanente (Vercelli 2006, Siefkes, 2008).

Sin embargo, es interesante observar cómo este trabajar con habilita a reconocer al otro. No ya como ajeno, sino como par como complemento que me permite enriquecer(nos) . En esta línea, se puede pensar que la expansión de los procesos productivos colaborativos posibilitarían otra ciudadanía. Las cuales en su permanente y continuo quehacer engrandecerían el dominio público.

Desde otra dimensión, consideramos pertinente retomar la categoría de continuidad que articula Vercelli. Ya que la misma señala y marca una diferencia altamente significativa con

la etapa anterior del capitalismo. Actualmente, al romperse las barreras temporales y espaciales, todo tiempo es susceptible de producido.

Cabe aclarar que, a diferencia de Benkler y Vercelli, la producción colaborativa se produce dentro del modo de producción capitalista. Ya que ni resuelve la contradicción intrínseca del mismo, ni puede ser pensada como extensible al resto de los procesos productivos que generan bienes materiales.

Esta denominación dada al trabajo apunta a una nueva dimensión basada en sus características inmateriales, cuya motivación pareciera independiente de la relación salarial y de su valorización, y por ello, ajena a la jornada de trabajo (tal como se manifiesta en la noción clásica del capitalismo industrial indagada a partir de K. Marx).

En consecuencia, consideramos que en la etapa actual del capitalismo conviven dos lógicas productivas con características diferentes. Una, identificada con la lógica empresarial de la etapa industrial. La cual puede ser representada bajo los siguientes atributos: jerárquica, cerrada, centralizada y verticalista. Otra, la que nos proponemos caracterizar, denominada provisoriamente como colaborativa. La cual ha sido descrita, hasta el momento, como de paridad, horizontal, abierta, continua y descentralizada.

III. A modo de cierre

La producción colaborativa no sucede por fuera del capitalismo ni es ajena a éste; mucho menos implica en sí mismos su destrucción o el pasaje inevitable a otra etapa histórica. Antes bien, podría pensarse todo lo contrario.

A continuación algunas “posibles” direcciones a seguir a partir de la producción colaborativa de software libre. Una, esta actividad acumulativa, continua, distribuida que se da entre los usuarios-productores, a partir del intercambio y la interacción en la red, sea apropiada por la empresa capitalista. Dado que el output de esta producción reviste valor para el capitalismo (Ugarte, 2007; Vercelli, 2006) .Puede que a partir de la incorporación de capital a estos procesos los mismos comiencen a hibridarse. Perdiendo algunas, o todas, de las características atribuidas hasta el momento.

En otra dirección, que los productores-usuarios de estos procesos productivos comiencen a reclamar que la producción colaborativa sea reconocida como trabajo con derecho a remuneración (Boutang, 1999). Ambas direcciones tienen como disruptivo la incorporación de capital.

Como en todas las épocas, el desarrollo histórico se configura a partir de las tensiones abiertas por las contradicciones propias de cada sistema societal. La producción colaborativa, los contenidos creados por los usuarios, las licencias abiertas y la liberación de los códigos constituyen una modalidad concreta, el contenido específico de la dinámica formal del capitalismo, pero que por sus características distintivas (acentrismo, reticularidad, replicabilidad y perennidad) ponen de manifiesto ciertas tensiones entre lo que se produce socialmente y lo que es apropiado en forma privada.

En este sentido, la organización centralizada y propietaria de la producción había sido uno de los esquemas fundamentales del capitalismo industrial. La separación dicotómica entre productor y consumidor, entre economía y cultura, tiempo de trabajo y tiempo libre, trabajo manual y trabajo intelectual, trabajo productivo e improductivo, son algunas de las huellas que ponen en evidencia la forma particular de entender y reformular la actividad humana en función de la propia reproducción de aquel sistema. Los modos en los que se produce y se crea valores de uso en la actualidad ya claramente exceden a aquel mero espacio circunscripto a los tiempos de trabajo. Toda la vida humana es producción; todo su producto es susceptible de ingresar en el ciclo de reproducción social.

A modo de cierre, los procesos productivos implican producción de subjetividad, producción y reproducción de las relaciones sociales y de la sociedad toda. Esto no es propio de la etapa actual. El capitalismo (o cualquier otro modo de producción) es producción de *relaciones*, además de producción de cosas, pero fundamentalmente entre personas y personas. La estructura típicamente industrial del capitalismo y la organización centralizada de la producción no cuenta con la capacidad de replicar indefinidamente su principal insumo productivo; no hace factible la producción a gran escala sin una considerable concentración del poder y de los recursos; no permite que los esfuerzos individuales dispersos se acoplen libremente en un sistema convergente para devenir un colectivo. Las redes y los bits potencian (por lo pronto, para el caso de ciertos bienes informacionales) las posibilidades de los sujetos de establecer entre sí otro tipo de relaciones en función de lo que producen y de

cómo producen. Sin embargo, la mera existencia de la producción colaborativa y la estructura tecnológica que la hace posible no es condición suficiente para suponer esta modalidad productiva como una fuerza emancipadora *per se*. Por el contrario, son modalidades en constitución que merecen un espacio *abierto* de debate político.

IV. Bibliografía

- Bell, D.** (1982) *Industria cultural y sociedad de masas*, Monte Ávila, Caracas.
- Benkler, Y.** (2006). *The Wealth of Networks: How Social Production Transforms Markets and Freedom*. New Haven. Yale University Press, Connecticut.
- Blondeau, O.** (1999) *Génesis y subversión del capitalismo informacional*, en Rodríguez, Emanuel y Sánchez, Raúl (Compiladores) Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual, y creación colectiva, Traficantes de sueños, Madrid.
- Boutang, Y.** (1999) *Riqueza, propiedad, libertad y renta en el capitalismo cognitivo*, en Rodríguez, Emanuel y Sánchez, Raúl (Comp.) Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual, y creación colectiva, Traficantes de sueños, Madrid.
- Cabanillas, D.** (2009). *Tecnologies col·laboratives: noves oportunitats per a la participació* en UOC Papers. Núm. 8. 2009 disponible en <http://www.uoc.edu/uocpapers/8/dt/cat/cabanillas.pdf>
- Cafassi, E.** (1998) *Bits, moléculas y mercancías*, en Finquelevich, Susana y Schiavo, Esther (Comp.), La ciudad y sus Tics: Tecnologías de información y Comunicación, UNQ, Buenos Aires.
- Cafassi, E** (editor), (1998.b), *Internet, políticas y comunicación*, Biblos, Buenos Aires.
- Castells, M.** (1997) *La era de la información, tomos I, II y III*, Siglo XXI, México DF.
- Chartrand, H.** (2005) *The Competitiveness of Nations in a Global Knowledge-Based Economy*, PhD thesis, disponible en www.culturaleconomics.atfreeweb.com/Disertation/0.0%20ToC.htm
- Cocco, G., Patez, G., Silva, A.** (2003) *Introducción: Conocimiento, Innovación y redes de redes* en Cocco, Giuseppe; Patez G; Alexander; Silva, Gerardo (Comp.) Capitalismo Cognitivo, DP&A, Rio de Janeiro.
- Coriat B.** (1994) *El Taller y el cronómetro. Ensayos sobre el Taylorismo, el Fordismo y la producción en masa*, Siglo XXI, Madrid.
- Coriat, B.** (2000) *El Taller y el robot*. Siglo XXI. México DF.

- Corsani, A.** (2003) *La hipótesis del capitalismo cognitivo* en Cocco, Giuseppe; Patez G; Alexander; Silva, Gerardo (Comp.) Capitalismo Cognitivo, DP&A, Rio de Janeiro.
- Dabas, E.** (1992) *Red de Redes. Las prácticas de intervención en las redes sociales*, Paidós, Buenos Aires.
- Gradin, C** (comp) (2004) *Internet, Hackers y Software Libre*, Editorial Fantasma, Buenos Aires.
- Jiménez, P.** (2007) *La creación, la Inteligencia, lo Colectivo, zemos98*, en Ortega Antonio (compilador) Producta50, YproductionsEds., Barcelona.
- Lessig, L.** (1999) *Code and other Laws of Cyberspace*, Basic Books, New York.
- López, A.** (2009) *El treball col·laboratiu des de la perspectiva de la informació i la documentació: visions i perspectives*, en UOC Papers. Núm. 8. UOC. <http://www.uoc.edu/uocpapers/8/dt/cat/cabanillas.pdf>
- Maxwell, J. A.** (1996) *Qualitative research design. An interactive approach*, Sage publications.
- Pérez, C.** (1986) *Las nuevas tecnologías: una visión de conjunto*, en Ominami Carlos (editor) La Tercera Revolución Industrial. El Sistema Internacional y América Latina. Impactos internacionales del actual viraje tecnológico, GEL- Grupo Editor Latinoamericano, Santiago de Chile.
- Perrone, I. y Zukerfeld, M.** (2007) *Disonancias del Capital*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.
- Rheingold H.** (2004) *Multitudes Inteligentes*, Gedisa, Barcelona.
- Rifkin, J.** (2004) *La era del acceso*, Paidós Buenos Aires.
- Rullani, E.** (1999) *El capitalismo cognitivo, ¿un déjà-vu?* en Rodríguez, Emanuel y Sánchez, Raúl (Compiladores) Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual, y creación colectiva, Traficantes de sueños, Madrid.
- Siefkes, C.** (2008). *From Exchange to Contributions: Generalizing Peer Production into the Physical World*. Edition C, Berlín.
- Tapscott, D. y Williams, A.** (2007). *Wikinomics: La nueva economía de las multitudes inteligentes*, Paidós, Barcelona.
- Ugarte, D.** (2007) *El poder de las redes*, El Cobre, Barcelona.
- Varian, H.**(1998) *Markets for Information Goods*, en www.sims.berkeley.edu.
- Vercelli, A.** (2006). *Aprender la Libertad: el diseño del entorno educativo y la producción colaborativa de los contenidos básicos comunes*. Disponible en www.aprenderlalibertad.org/aprenderlalibertad.pdf

Vidal, M. (2004) *Cooperación sin mando: una introducción al software libre* en Gradin , Carlos (comp) Internet, Hackers y Software Libre, Editorial Fantasma, Buenos Aires.

Villar Onrubia, D. (2005) *Comerciar con ideas. Algunas notas sobre la privatización de la Inteligencia Colectiva*, en *Creación e inteligencia colectiva (zemos98_7)*, Andalucía disponible en <http://www.zemos98.org/festivales/zemos987/pack/creacioneinteligenciacolectiva.pdf>

Zukerfeld, M. (2008) *Capitalismo cognitivo, trabajo informacional y un poco de música* en Nómadas N° 28. Abril 2008 Universidad Central – Colombia.

Zukerfeld, M. (2007) *Bienes Informacionales y Capitalismo Cognitivo. Conocimiento, información y acceso en el siglo XXI* en Razón y Palabra N° 53. Enero 2007. México DF.